

## VENEZUELA EN ESPAÑA. CAPÍTULO DE UNA HISTORIA LITERARIA EXTRATERRITORIAL

FECHA DE ENVÍO 11/05/2025  
FECHA DE ACEPTACIÓN 27/06/2025

MYRIAM ESTHER COLLANTES DE TERÁN MARTÍNEZ  
*Universidad de Salamanca*

El libro editado por Gustavo Guerrero y Ángel Esteban<sup>1</sup> hace un recorrido cronológico por las relaciones literarias entre Venezuela y España desde principios del siglo XX. A lo largo de once capítulos, llevados a cabo por renombrados expertos en literatura hispanoamericana, conocemos la vida y obra de célebres escritores venezolanos en tierras españolas. Su objetivo, según comentan los editores, es «crear una memoria y un archivo de la conexión hispano-venezolana que ponga de relieve la continuidad de los vínculos y le dé una profundidad en el tiempo a lo que tiende a aparecer hoy como un hecho nuevo y aislado» (10).

En «Pedro Emilio Coll: de la amistad con Unamuno a la sagrada cripta de Pombó», Ángel Esteban analiza la extensa relación epistolar entre el venezolano y el vasco, y destaca algunas cartas y artículos que reflejan su mutuo aprecio. Asimismo, expone la incursión de Coll en los círculos sociales, literarios, periodísticos y culturales españoles, entre ellos el «santuario» de Gómez de la Serna, quien lo admiraba como persona y como intelectual.

Amigo de Coll y conocido por su amplia producción escritural, Gustavo Guerrero presenta «Rufino Blanco Fombona, un editor venezolano en Madrid». Blanco-Fombona, quien vivió exiliado en España durante veintidós años, llevó a cabo una ardua labor intelectual para mejorar las relaciones entre la Península y Latinoamérica. Considerado como uno de los literatos más importantes de la época, Guerrero indaga

---

<sup>1</sup> Guerrero, Gustavo; Esteban, Ángel (eds.): *Venezuela en España. Capítulos de una historia literaria extraterritorial*, Madrid-Frankfurt: Iberoamericana Vervuert, 2024, 230 págs.



en el papel que tuvo la Editorial-América en el cumplimiento del anhelo panhispanista del autor venezolano.

Relacionado con Blanco-Fombona, Juan Pablo Gómez Cova nos introduce en el apasionante mundo del falsario literario con «Rafael Bolívar Coronado: la rara autenticidad de un falso cronista». En su artículo, Gómez no solo profundiza en las fechorías editoriales del venezolano, sino que va más allá de su leyenda. Así, descubre a un escritor de gran talento, ampliamente conocido en su país, de una creatividad irreverente y llamativa, cuyas pillerías fueron resultado de la necesidad económica y el acto subversivo.

El primer nombre femenino surge en «Ha tejido el azar su caprichoso nido: España en Teresa de la Parra», de Gisela Kozak Rovero. En esta ocasión, Kozak explica la influencia que tuvo la Península en la vida, formación, pensamiento y trabajo de la autora. La investigadora complementa su estudio con el análisis de las novelas más afamadas de la escritora venezolana: *Ifigenia* (1924) y *Memorias de Mamá Blanca* (1929).

A continuación, Ángel Esteban trata la historia transatlántica de uno de los grandes hombres de las letras venezolanas: «Rómulo Gallegos en España y España en Rómulo Gallegos». Esteban hace un emocionante recorrido por la relación de Gallegos con la Península, donde ideó, escribió y publicó sus obras más representativas, y se consolidó como un autor de renombre. Igualmente, el investigador expone cómo, tras su regreso a Venezuela en 1936, el escritor ayudó a los españoles que huían del horror gracias a sus cargos políticos.

En «Las jerarquías del Boom: el caso de Uslar Pietri en España», Pablo Sánchez se adentra en los entresijos que explican la injusta marginalidad editorial y crítica que sufrió Pietri en España pese al éxito de su obra *Las lanzas coloradas* (1931). En su artículo, Sánchez demuestra la arbitrariedad que caracterizó al movimiento y analiza las estrategias de editoriales como Seix Barral para dar a conocer la novela latinoamericana durante el franquismo.

Prosiguiendo con el Boom, en «Adriano González León entre el *linaje* de dos aguas: Venezuela y España», Nieves María Concepción Lorenzo reflexiona sobre el papel periférico de la narrativa venezolana en este periodo literario. Asimismo, expone cómo González León influyó en el reconocimiento de las letras venezolanas en España tras ganar el Premio Biblioteca Breve de Novela en 1968 con su obra *País portátil* (1969).

Con «Eugenio Montejo: inocencia y paradoja ante el alfabeto del mundo», de Andrés Sánchez Robayna, hacemos una breve parada en este viaje transatlántico. En su ensayo, Sánchez nos sumerge en los procedimientos líricos por medio de los cuales Montejo intenta leer, desvelar, traducir y comunicar el misterioso lenguaje del mun-

do. Entre ellos, sobresalen la inocencia –concebida como un método primigenio para conocer la realidad– y la paradoja –como forma de adentrarse en lo incomprensible e ilógico para ver más allá de nuestra conciencia dual–.

Retomamos este trayecto transatlántico con el estudio de Guillermo Ramos Flamerich: «Salvador Garmendia: los años españoles». En él, descubrimos la influencia de España en el desarrollo creativo del venezolano y en su consagración como literato del Boom. Ramos comienza por los clásicos españoles que el autor leyó durante su infancia y, posteriormente, hace hincapié en sus estancias en Barcelona y Madrid de adulto, primero como becario y después como diplomático.

En «La obra literaria de José Balza: actividad y difusión en España», de Carmen Ruiz Barrionuevo, conocemos cómo evolucionó la recepción de la obra del escritor en la Península. Partiendo de su papel esencial en la creación de la Cátedra Ramos Sucre en la Universidad de Salamanca, recorreremos algunos aspectos de su literatura, tales como su ensayo sobre Gracián, su interés por determinados autores españoles y los homenajes que recibió en la Península. Por último, Ruiz traza una breve cronología de sus publicaciones.

Este significativo viaje por la vía que enlaza ambos continentes concluye con «Las dos Venezuelas de Juan Carlos Méndez Guédez: un umbral narrativo antes de la catástrofe», de Rodrigo Blanco Calderón. En este último capítulo, el investigador indaga en la temática de la migración como eje estructurador de los textos de Guédez a partir del estudio de algunos relatos y novelas del escritor, tales como «El último que se vaya» (1990) y *El libro de Esther* (1999). Además, expone algunas de las particularidades de la escritura del venezolano, como la presencia de las islas Canarias, la comicidad y el heterolingüismo.

Como puede comprobarse, el libro de Esteban y Guerrero presenta una propuesta muy completa y de gran importancia hoy en día para conocer la historia extraterritorial de la literatura venezolana del presente, del pasado e incluso del futuro. Gracias a él, se establece un diálogo transatlántico que cumple con los objetivos propuestos por los editores y se abre una nueva puerta a investigaciones que permitan ampliar este mapa escritural de la diáspora. Sin duda, resultará muy interesante tanto para investigadores como para apasionados de las letras de Venezuela.